CASTRO

La parroquia de Castro, en la diócesis de Santiago, es la única del ayuntamiento de A Estrada que pertenece al arciprestazgo de Ribadulla. Limita por el Norte con el río Ulla, por el Oeste con este último y las parroquias de Gundián (Ponte Ulla, Vedra) y Arnois (A Estrada), por el Este con Cira (Silleda) y por el Sur con Oca (A Estrada).

Para acceder a Castro desde el centro urbano de A Estrada tomaremos la N-640 dirección Lalín, y poco antes de llegar a Callobre cogeremos un desvío a la derecha que conduce a Moreira. Tras dejar esta parroquia, continuaremos por la misma carretera local, pasando por las de Berres, Arnois, hasta llegar a Ponte Ulla, en donde encontraremos un nuevo desvío a la derecha que nos conducirá a Castro. Dista 17 km de la capital municipal y 84 de la provincial.

Castro se emplaza en las tierras conocidas como "Ulla Baixa", donde el río Ulla forma un hermoso paisaje rodeado de accidentes geográficos, como el estrecho de San Xoán da Coba –con una pronunciada pendiente que salva el viaducto del mismo nombre– o alturas destacadas, como las del Pico Sacro o el Castro. Precisamente en este último se sitúa uno de los miradores más importantes de la comarca, desde el que se observa una bella panorámica del río y valle del Ulla.

Iglesia de San Miguel

La iglesia se ubica en un terreno montañoso y de gran altura, entre las elevaciones de Castro y Pico Sacro, constituyéndose como un auténtico balcón desde el que contemplar las tierras del valle del Ulla. Su pequeño atrio se encuentra rodeado por un murete, excepto en el flanco septentrional, en el que se sitúa el cementerio parroquial. Salvando el desnivel entre la vía de acceso y el atrio, se levantó una pequeña escalinata ante la fachada principal del templo.

La primera noticia conocida sobre San Miguel de Castro figura en la donación realizada por doña Urraca a la iglesia de Santiago, en 1115, del monasterio de Camanzo y de la Villa y realengo de Merza, en la que se citaba, entre otras, la iglesia de Castro.

San Miguel de Castro, a pesar de las reformas sufridas, conserva algunos elementos de la fábrica románica. La iglesia presenta nave única y ábside rectangular, sin embargo, tan sólo éste y algunos fragmentos murales de la nave corresponden a la primitiva construcción.

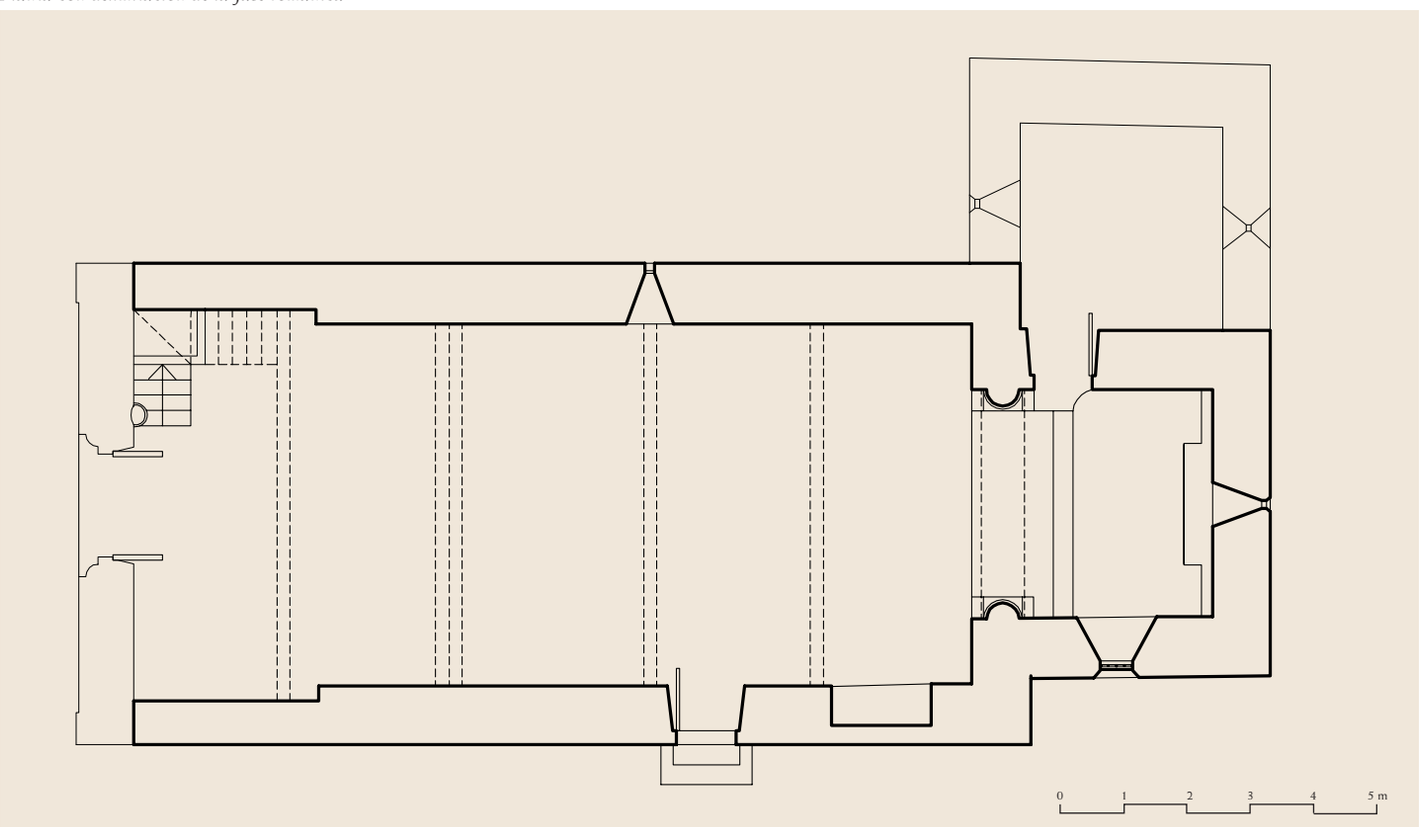
La fachada principal es producto de una intervención posterior, en la que además se aumentó ligeramente la nave de forma longitudinal. En la fachada septentrional es evidente, al observar el paramento mural, la existencia de diferentes momentos constructivos. Así, mientras que en la parte occidental y en las proximidades del testero de la nave el muro presenta sillares grandes y bien labrados, en el tramo central predomina la mampostería. Precisamente en este último se abre una saetera de derrame interno, testimonio de la conservación de parte del muro original. En la fachada meridional se repiten esas mismas desigualdades en el paramento mural, abriéndose, en este caso, un vano y una puerta adintelada de factura moderna.

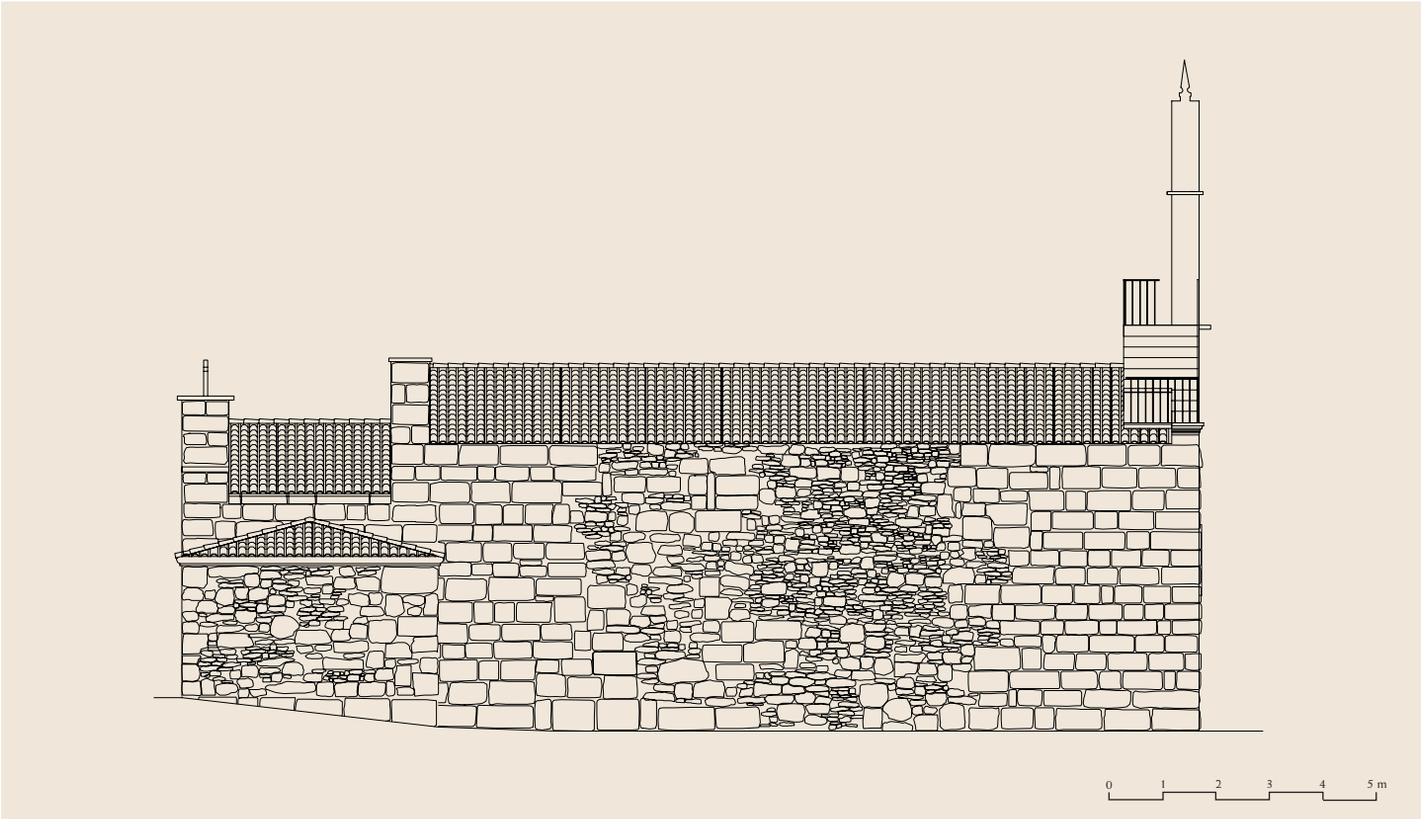
El ábside, de planta rectangular y escaso tamaño, se une a la nave directamente. Sus muros son de sillares bien escuadrados y de tamaño irregular, al igual que los del arranque de la nave. En el flanco septentrional se adosó una pequeña dependencia cuadrangular con función de sacristía, que oculta, casi en su totalidad, el muro absidal de ese lado. En el meridional se abre una ventana de factura moderna, conservándose asimismo algunas piezas del primitivo alero y dos canecillos en forma de proa. El muro del testero posee una saetera y una pequeña cruz en el piñón. Es interesante señalar que aquél presenta mayor elevación que los muros laterales, por lo que es posible que el ábside fuera rebajado en altura.

En el interior del templo el enlucido de los muros dificulta enormemente su interpretación. No obstante, recientes trabajos de restauración han sacado a la luz algunos elementos, como es el caso de la ventana abocinada del muro septentrional. Tanto la nave como el ábside,

Exterior

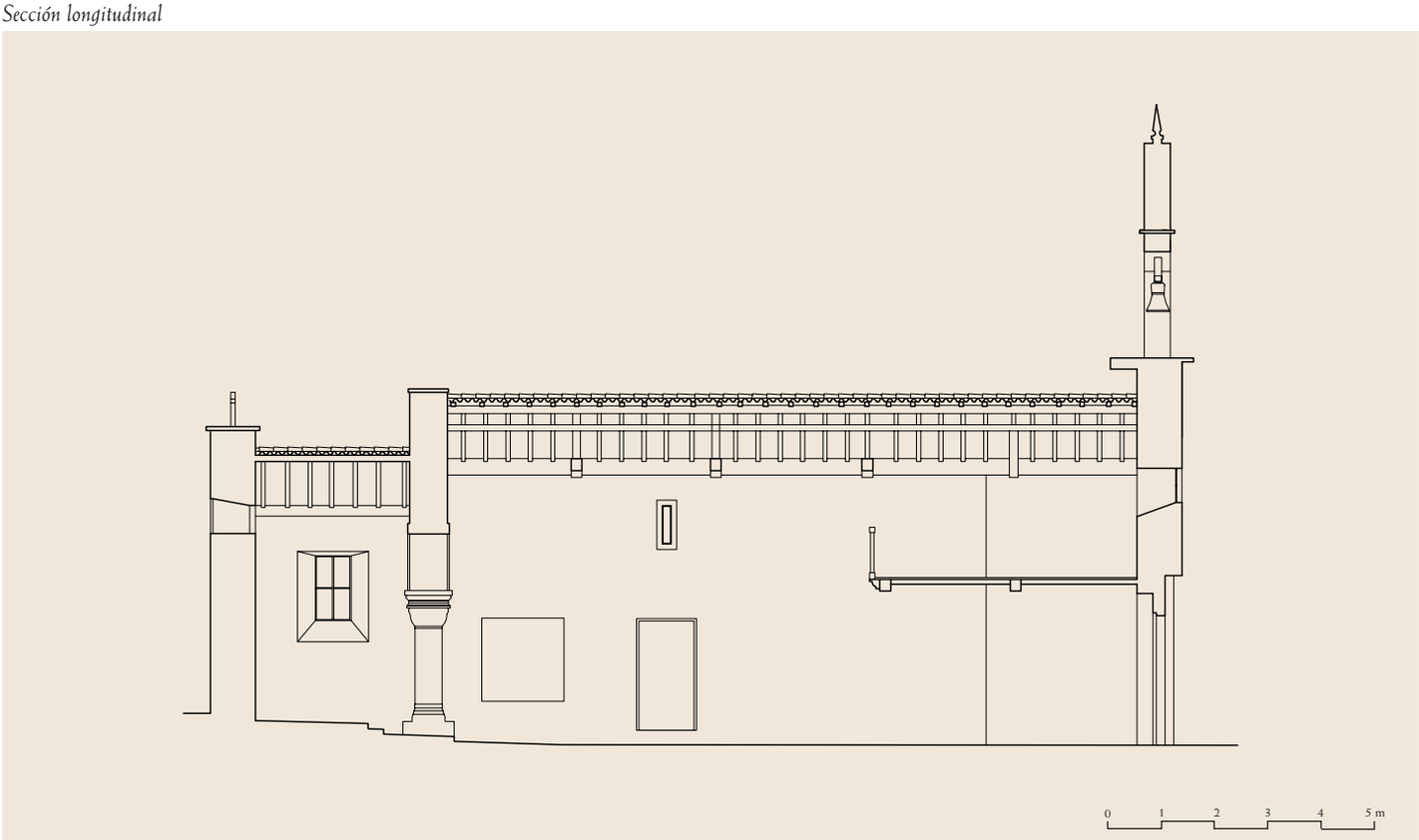
Planta con delimitación de la fase románica





Alzado norte

Sección longitudinal



Arco triunfal

Capitel del arco triunfal

Capitel del arco triunfal

muestran una cubierta de madera moderna que, dada la inexistencia de contrafuertes externos, nos hace suponer que sería el mismo sistema que ostentaría en origen.

El ábside, indudablemente, es el elemento de mayor interés. Se abre a la nave a través de un arco triunfal semicircular y doblado, que apea en sendas columnas de corto canon, fustes lisos, capiteles vegetales y basas de perfil ático. Estas últimas se disponen sobre pequeños plintos cuadrangulares que, a su vez, descansan en un banco corrido del que tan sólo se conservan algunos fragmentos. Ambos capiteles, muy erosionados, muestran hojas que se enroscan en la parte superior, donde adquieren mayor volumen, acogiendo además, las de los lados menores, pequeñas pomas en el envés. Los ábacos, en chaflán recto y con un filete, se impostan a lo largo del testero de la nave. La saetera del muro oriental del ábside no se puede apreciar desde el interior debido a la existencia de un retablo moderno que, según López Ferreiro, fue realizado, por encargo del conde de Altamira, por el escultor José Ferreiro en 1783.

No podemos dejar de mencionar que en la iglesia de San Miguel de Castro existieron unas interesantes pinturas murales del siglo XVI, descritas pormenorizadamente por López Ferreiro (1905), y a las que todavía en los años sesenta aludía Trapero Pardo.

En San Miguel de Castro se conservan también dos pilas bautismales de tradición románica. La ubicada en el interior del templo es un ejemplar de gran belleza, de tipo semicircular, con copa gallonada y fuste cilíndrico y liso. La copa, de gran plasticidad, muestra en la parte superior una banda decorada con pequeños triángulos rehundidos, mientras que el cuerpo presenta segmentos convexos en posición oblicua que circundan la totalidad del perímetro. Mide 82 cm de alto y 91 de ancho. La pila bautismal situada en el exterior, actualmente utilizada como fuente, tan sólo mantiene la copa de tipo cilíndrico tubular, que mide 49 cm de alto y 63 de ancho.

Los escasos restos que nos han llegado de San Miguel de Castro dificultan considerablemente su datación. Los capiteles del presbiterio son, al presente, los únicos elementos que nos pueden facilitar pistas. Así, a pesar de su acusado desgaste, en sus planteamientos, muy similares a los de Santa Mariña de Barcala (A Estrada), vemos como se repiten fórmulas ya desarrollados en algunos de los capiteles del monasterio de Aciveiro (Forcarei). A tenor de esto, San Miguel de Castro, al igual que Barcala, podría situarse en torno a los últimos años del siglo XII, aunque, dado el arco apuntado del presbiterio de ésta, San Miguel sería ligeramente anterior.

Pila bautismal

Texto y fotos: SAS - Planos: MFF

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, V, p. 254; Álvarez Limeses, G., 1936, p. 535; Arca Somoza, S., 2010, pp. 61-89; Bango Torviso, I. G., 1979, pp. 167-168; Castillo López, Á. del, 1972, p. 107; Filgueira Valverde, J., III, 1994b, p. 170; Fontoira Surís, R., 1998a, p. 74; López Ferreiro, A., 1898-1911, (2004), VII, pp. 390-391; Luna Sanmartín, X., 1999, pp. 43-45; Reimóndez Portela, M., 1976, p. 91; Reimóndez Portela, M., 1990 (2007), pp. 128-140; Sá Bravo, H. de, 1976, p. 24; Sá Bravo, H. de, 1978, pp. 545-546; Trapero Pardo, J., 1965, p. 33; Varela Castro, P., 1923, pp. 151-152.